



ORGANIZACION
PANAMERICANA
DE LA SALUD



ORGANIZACION
MUNDIAL
DE LA SALUD



XXXVI Reunión

Washington, D.C.
Septiembre 1992

XLIV Reunión

Tema 7.4 del programa provisional

CD36/30 (Esp.)
10 agosto 1992
ORIGINAL: INGLES

**RECONOCIMIENTO DEL 50o ANIVERSARIO DE LA COOPERACION EN EL
AMBITO DE LA SALUD PRESTADA POR LA FUNDACION KELLOGG EN
AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

En 1992, la Organización Panamericana de la Salud reconoce el importante trabajo en pro del bienestar de los pueblos de las Américas realizado durante los últimos cincuenta años por la Fundación W. K. Kellogg, en estrecha colaboración con la OPS.

El personal y los asesores expertos de la Fundación se reunieron a comienzos de los años cuarenta con líderes tanto de los Estados Unidos como de América Latina para identificar formas de ayudar a los latinoamericanos, a la vez que se cumplía con el mandato de la Fundación. En esa oportunidad, la Fundación constató que América Latina padecía una grave escasez de profesionales--médicos, dentistas y enfermeras--bien preparados para proporcionar atención sanitaria directa. En general, los recursos de la Región eran insuficientes para adiestrar a los trabajadores de salud ya que no se contaba con programas educativos ni hospitales docentes adecuados, además de que faltaban profesores, instalaciones y suministros. De estos debates surgió la decisión de ayudar a la gente, especialmente a los niños y a los habitantes de las zonas rurales, a ayudarse a sí mismos, ofreciéndoles educación como parte vital de la asistencia. Con estas decisiones, la Fundación Kellogg se preparó para llevar a cabo una gran empresa en América Latina.

La Fundación empezó con un sólido programa de becas, dando preferencia a estudiantes y profesionales graduados que se preparaban para la enseñanza o para ocupar cargos en el gobierno. Se exigía a los aspirantes que tuvieran conocimientos prácticos del inglés, y que se comprometieran formalmente a regresar a sus países una vez concluido su adiestramiento. Además, se otorgaron subvenciones iniciales para programas específicos.

En respuesta a los problemas crónicos, exacerbados por la situación de guerra, en 1944 la Fundación asignó fondos para combatir las enfermedades venéreas y la tuberculosis entre los soldados mexicanos y estadounidenses, y para crear programas continuos de salud pública en ambos lados de la frontera. La Fundación, el Gobierno de México y la Oficina Sanitaria Panamericana se sumaron al esfuerzo.

El proyecto de nutrición probado en las escuelas--que se inició en los condados de Michigan y alcanzó carácter nacional en México--finalmente condujo al establecimiento de una institución internacional. En junio de 1946, seis países latinoamericanos realizaron conversaciones en la ciudad de Guatemala sobre la posibilidad de crear el Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP). Hacia mediados de 1947, tres de los países--Guatemala, Honduras y El Salvador--ratificaron un convenio y comprometieron el dinero. Guatemala aportó el edificio para el Instituto y sus laboratorios en la ciudad de Guatemala. En 1949, Panamá y Costa Rica acordaron apoyar al Instituto. La Oficina Sanitaria Panamericana y la Fundación Kellogg, mediante subvenciones otorgadas en 1949, también ayudaron a que el Instituto iniciara sus actividades.

Cuando la Fundación otorgó fondos por primera vez, se había previsto ofrecer becas en el campo de la salud. En lo que se convirtió en un proceso continuo, los becarios de Kellogg regresaron a sus países y varios de ellos desempeñaron destacadas funciones de liderazgo. Los becarios identificaron necesidades humanas específicas y se presentaron propuestas a la Fundación Kellogg y a otras instituciones de recursos financieros. Otros becarios surgieron de tales programas y se produjo una segunda generación de proyectos, iniciándose así un efecto multiplicador y una colaboración continua.

De manera similar a la programación estadounidense, los esfuerzos de América Latina y el Caribe, con el transcurso del tiempo, han cambiado su foco de interés extendiéndose en ciertas direcciones o reduciéndose en otras a medida que surgían problemas más urgentes. Paulatinamente, la Fundación aplicó la programación integrada, iniciada con el reconocimiento de que la mayoría de los problemas que afligen a las personas no son sencillos e independientes, sino complejos e interconectados. Este adelanto ha permitido a la Fundación formular programas integrados que contemplen actividades coordinadas en la educación, en la atención odontológica y médica, en salud comunitaria y familiar, en nutrición, en agricultura y en otras esferas.

Durante estos cincuenta años, la Fundación ha apoyado cientos de proyectos innovadores en campos tan diversos como salud maternoinfantil, enfermería, odontología, producción de alimentos, nutrición, calidad del agua, educación, liderazgo, y salud pública y comunitaria.

Estos esfuerzos de programación cooperativa han beneficiado a los pueblos de América Latina y el Caribe de forma tal que se vislumbra la prolongación de esta ayuda por muchos decenios más. No obstante, todavía queda mucho por hacer. Los programas aplicados en América Latina y el Caribe se basan en los problemas y las soluciones identificados por sus habitantes. Mediante el trabajo con sus propias organizaciones e instituciones, los latinoamericanos y los caribeños están superando problemas humanos críticos dentro de las categorías de la Fundación para otorgamiento de subvenciones.

"Hemos continuado sopesando cuidadosamente nuestras opciones para ayudar a nuestros vecinos latinoamericanos a ayudarse a sí mismos," dijo Russell G. Mawby, presidente y ejecutivo de la Fundación. "Su potencial y su capacidad son muy grandes. Están haciendo progresos muy reales a pesar de ser un camino cuesta arriba".

"Habíamos determinado que nuestra meta sería ayudarlos suministrándoles los medios para formar líderes, capacitar profesionales y adiestrar a las personas mediante modelos educativos y de servicio que pudiesen repetirse dondequiera que existiese un problema. Es un enfoque lento pero seguro. Y los hechos concretos--con base en medio siglo de experiencia contribuyendo al progreso humano--nos han convencido de que producirá los resultados más duraderos." Desde aquellos primeros años, las subvenciones de la Fundación Kellogg han incluido la preparación de profesores y programas de estudio en las universidades; la creación de programas e instalaciones para educación y servicios de salud; y, desde 1955, otros programas en educación, extensión y agricultura.

El informe anual de la Fundación correspondiente a 1991 revela pagos a más de 1.700 proyectos activos y compromisos con más de 800 nuevos proyectos en esferas como agricultura, salud, jóvenes, liderazgo, educación y otras, por un monto total de más de US\$150 millones. Para el ejercicio que finaliza en agosto de 1992, esta cifra aumentó a más de \$170 millones.

En los últimos cincuenta años, la Fundación W. K. Kellogg ha colaborado constantemente con la Organización Panamericana de la Salud. Entre algunas de sus contribuciones importantes se encuentra haber prestado el dinero para construir el edificio que actualmente ocupa la Sede en Washington, D.C.; haber colaborado en la creación de los centros de la OPS dedicados al desarrollo educativo y a la administración de la información; y haber apoyado el desarrollo de los programas de formación y de los profesionales de salud de la Región. Por esta destacada contribución, la Organización Panamericana de la Salud presenta su enhorabuena y agradecimiento sincero a la Fundación y se une a ella en la celebración de este aniversario de sus programas en América Latina y el Caribe.